

POBLAMIENTO ABORIGEN DEL ESTADO NUEVA ESPARTA: EL ORIGEN DE LOS GUAIKUERÍ

Cecilia Ayala Lafée

Instituto Caribe de Antropología y Sociología
de Fundación La Salle de Ciencias Naturales

**Ponencia presentada en la “I Convención de Cronistas del Estado Nueva Esparta”
celebrada en Porlamar los días 4 y 5 de diciembre de 2009.**

Introducción

Cuando nos planteamos el problema de "origen" de algún pueblo específico surge de modo inevitable una migración, un traslado, y es lógico que la reconstrucción del proceso tienda a formular movimientos e invasiones, que nos permiten explicar la aparición de un pueblo en una región y en un momento determinado, pues se parte de la consideración de un elemento tipo al que se le pueda seguir la pista a lo largo de una ruta. Al analizar evidencias de la distribución de elementos naturales, biológicos y culturales relacionados con la historia antigua de las poblaciones humanas, los estudiosos a menudo se circunscriben a su propia disciplina y especialidad. Basándose en la distribución de una específica propiedad anatómica, un tipo de punta de proyectil o una serie de cerámica, postulan rutas migratorias e itinerarios a niveles continentales e intercontinentales. Aun cuando esta clase de reconstrucciones históricas no dejan de tener mérito, sí tienden a sobreestimar el valor clasificatorio de un rasgo particular y, por ende, resultan extremadamente parciales.

Al contrario, el examen multivariable de rasgos ambientales, propiedades anatómicas, marcadores genéticos y elementos culturales, reduce los márgenes de error conjeturales, resultando una reconstrucción espacial y

temporal más realista tanto de la idiosincrasia de las poblaciones como de las migraciones, especialmente cuando los resultados de estos estudios se corroboran y logran dar una síntesis panorámica y multidisciplinaria.

Frente a esta formulación, y bajo un aspecto diferente, nos planteamos algunas interrogantes:

¿Quiénes fueron los primeros hombres que poblaron el Estado Nueva Esparta? ¿En qué época llegaron éstos a la isla? ¿Cuál es el origen de los Guaikerí de la isla de Margarita y el Estado Sucre, en Venezuela? Y ¿cuándo llegaron a la isla? ¿De dónde procedían?

Daremos respuesta a estos planteamientos con todo el rigor científico y bajo un enfoque diferente: el de la "Genética Humana".

Para exponer este tema, y tratar de trazar la ruta migratoria de aquellos individuos que poblaron la isla de Margarita en épocas muy tempranas, he decidido apoyarme, en dos descubrimientos importantes de la ciencia moderna: el Sistema del Grupo Sanguíneo Diego y el ADN Mitocondrial.

Ahora bien, ¿Qué es el Sistema del Grupo Sanguíneo Diego?

Simplificando la respuesta, les informaré que es el décimo grupo sanguíneo hallado en poblaciones humanas. Al mismo tiempo, es un clásico "gen marcador de carácter dominante y hereditario". Fue descubierto en el año 1953, en un niño venezolano, por dos científicos también venezolanos, Miguel Layrisse y Tulio Arends. Este hallazgo produjo sorpresa entre los genetistas a nivel mundial quienes, después de estudiar el fenómeno, constataron que los venezolanos habían identificado un grupo sanguíneo desconocido hasta ese momento. Fue bautizado por sus descubridores con el nombre de "Factor Diego", en memoria del niño, quien, pocos días después falleció.

A partir de 1953, fecha en que se descubre este Sistema Sanguíneo, y durante los siguientes cincuenta años se llevó a cabo un acucioso estudio realizado sobre más de 90.671 muestras de sangre, que fueron tomadas en los cinco continentes por cientos de genetistas de todo el orbe. Dicho estudio concluye, que el gen Diego no se encuentra en la sangre de los blancos de Europa, ni en los negros del África, ni en los aborígenes de Australia, como

tampoco en los habitantes de las islas del Pacífico, pero sí entre los asiáticos y en ciertas poblaciones amerindias o en sus descendientes, como es el caso de los Guaiquerí, entre quienes se realizaron estudios sobre 103 muestras sanguíneas. Estas fueron tomadas entre los habitantes de la Comunidad "Francisco Fajardo", de El Poblado, en Porlamar, Edo. Nueva Esparta, en el año 1966, la mayoría adultos y sin ningún parentesco entre sí. El resultado de estos exámenes arrojó un porcentaje del 12% del Factor Diego positivo entre los margariteños actuales (Layrisse y J. Wilbert 1966:98). Vale la pena destacar que el porcentaje promedio del Gen Diego en toda América del Sur es de 9%.

En Antropología, el factor sanguíneo Diego nos permite trazar no sólo la ruta migratoria que siguieron los ancestros de los Guaiquerí desde el Asia sino también su lugar de origen y fecha aproximada de su llegada al continente suramericano. El Gen Diego nos abrió un campo de estudio para conocer las diversas razas y sus interrelaciones evolutivas, a través del análisis de la distribución poblacional de los diversos antígenos, determinando su predominancia en cada raza humana y permitiéndonos hacer comparaciones. Es por esta razón que, para exponer sobre el poblamiento aborigen de la isla de Margarita, haga uso de esta herramienta.

La isla de Margarita, no fue poblada exclusivamente por Guaiqueríes, antes que ellos, otros hombres transitaron y vivieron en la isla, como lo veremos a continuación.

Origen asiático de las poblaciones amerindias

Es bien conocido que las poblaciones amerindias que poblaron el continente americano eran de origen asiático.

Los ancestros de la primera oleada de colonos que llegó a Suramérica se originaron en la costa del Pacífico asiático, donde hace 50.000 años un contingente de hombres emigrados de Australia, a través del sureste de Asia, se dispersaron hacia el norte, a lo largo de la ruta costera, hacia Siberia y

Alaska. Una vez entrados en América (44.000 AP.), ocuparon la costa occidental y el interior inmediato del continente, así como la costa caribeña del norte de Venezuela y la del Atlántico de Suramérica (30.000 AP.), introduciendo en el Nuevo Mundo el componente Australoide, dolicocefalo (cráneo alargado), de humanos anatómicamente modernos.

Las glaciaciones del Pleistoceno, particularmente la última (Wisconsin), ocasionaron grandes fluctuaciones en los niveles absolutos del mar en todo el orbe, debido a la acumulación de grandes masas de hielo sobre los continentes provocando, alternativamente, movimientos de descenso o de elevación en los niveles del mar. Este tipo de eventos, aunado a un clima moderadamente frío produjo hace unos 40.000 años que la capa de hielo que cubría la cordillera noroccidental de Norteamérica se redujera considerablemente permitiendo la expansión humana a lo largo del borde septentrional de la costa del Pacífico y la planicie occidental del Canadá (Wright 1991:115), por donde atravesaron los colonos Australoides.

Hacia la segunda mitad de la época interglaciar, hace 30.000 años, es cuando la primera oleada poblacional de Australoides alcanza Venezuela. Las tierras margariteñas, ubicadas estratégicamente en el paso de una de las rutas más antiguas recorridas por las migraciones humanas en Suramérica, debieron haber sido transitadas por sucesivas oleadas pobladoras arcaicas que se remontan a la última época interglaciar hace más de 30.000 años. Sin embargo, hasta el momento, y debido a la falta de estudios arqueológicos en el Estado Nueva Esparta, esto se hace imposible de verificar.

La influencia étnica de esta primera oleada poblacional que penetró en América del Sur aún puede palpase en algunas poblaciones amerindias. Miguel Layrisse y J. Wilbert (1999:275) aclaran que, los modernos descendientes suramericanos de los antiguos emigrantes Australoides, Diego negativo, comparten las características del sistema GM-inmunoglobulina que los relaciona con los nativos australianos. De hecho, suramericanos y australianos, son las únicas poblaciones aborígenes que no pueden dividirse por haplotipos GM-inmunoglobulina que prueba genéticamente la ascendencia

de una población australiana de ancestro común. También sorprende la similitud existente entre la morfología de los cráneos australianos (dolicocefalos) y los cráneos paleo-arcaicos, (dolicocefalos) suramericanos (Moreno 1880) hallados en muchas excavaciones arqueológicas del continente.

Del mismo modo, la lingüística aporta pruebas decisivas de una distante relación entre los idiomas actuales e históricos del sureste de Australia y los del sureste de Suramérica (Rivet 1973; Nichols 1990).

Segunda oleada poblacional

Miles de años después, estos primeros pobladores del litoral suramericano, fueron seguidos por emigrantes Mongoloides, cuya cuna, si bien fue Asia, no estaba localizada en la costa del océano Pacífico sino, más bien, en una región continental del este central de Asia, en la región de Mongolia. En esta región evolucionó el Sistema del Grupo Sanguíneo Diego, debido a una mutación genética provocada por las condiciones ambientales del último período interglaciar y glacial de hace unos 25.000 años, dividiendo el tronco de la raza Mongoloide en dos ramas: los que no portaban el Gen Diego y aquellos que tenían en su sangre el Diego positivo. El gen Diego representa pues, un marcador genético del clásico tronco Mongoloide de la raza humana.

A los primeros, a quienes no portaban el gen Diego, los identificaremos como Paleo-Mongoloides, eran dolicocefalos (cráneo alargado). Los descendientes de las poblaciones Paleo-Mongoloides llegaron a Suramérica vía la costa del mar de Beringia, Norteamérica y Centroamérica hace unos 20.000 años.

Para el momento en que estos primeros emigrantes Paleo-Mongoloides, Diego negativo, llegaron al istmo de Panamá y a las regiones caribeñas un poco antes de 20.000 años AP., la glaciación Wisconsin había transformado a Suramérica en un continente típico de glaciales. La plataforma continental venezolana de los Estados Zulia y Falcón se extendía hacia el norte en varios kilómetros; y en las depresiones que hoy ocupa el Lago de Maracaibo existían

zonas pantanosas y húmedas y playas desérticas (González de Juana et al. 1980:691). En el flanco central de la costa venezolana el descenso de los niveles del mar no permitió un incremento notorio de las superficies litorales debido a la profundidad de la plataforma continental en esta región. En cambio, en los Estados Sucre y Nueva Esparta la plataforma continental, de menor profundidad, se extendía hacia el mar Caribe en unos 250 Km. entre la isla de Margarita y el meridiano 61° 50' y, más al nororiente, hasta la isla de Tobago. La Fosa de Cariaco era casi un lago que se comunicaba con el mar abierto a través de dos estrechos canales (Miró Orell 1974:59). Asimismo, la plataforma del delta del Orinoco y Trinidad también estuvo emergida (Carr-Brown 1972). Por consiguiente, el Golfo de Paria no existía. Al mismo tiempo, estas fluctuaciones marinas estuvieron acompañadas por un enfriamiento de la temperatura ambiental de unos 3° C en las tierras bajas, y hasta 7° C en las zonas montañosas (Van Der Hammen 1974:3). El paisaje y la composición biótica habían sufrido cambios considerables en la medida en que las plataformas continentales se encontraban emergidas; las aguas de la cuenca Orinoco/Amazonas se restringieron a los cauces principales, y el bosque amazónico se redujo a unas zonas de refugio separadas por sabanas.

Demostrando de manera aproximada la morfología terrestre de la ruta caribeña y los relieves costeros que la regresión marina pre-dibujó en las zonas litorales de la costa venezolana, podemos explicarnos, por qué las evidencias arqueológicas no atestiguan la presencia humana en fechas tempranas a lo largo de esta ruta, como sí sucede en otros lugares de Suramérica (Ayala Lafée 1994-96:13-22). La subida de los niveles del mar destruyó los sitios de ocupación paleomongoloides y cualquier evidencia que hubieran podido dejar, o bien se encuentran actualmente bajo las aguas.

Por más de 30.000 años, estos antiguos viajeros de la ruta costanera caribeña y atlántica hacia Brasil fueron fisiológicamente tan diversos como genéticamente heterogéneos. Asimismo, sobre la base de sus restos arqueológicos, incluyendo industrias líticas y tradiciones cerámicas, las

poblaciones prehistóricas de Australoides y Paleo-mongoloides, estaban lejos de ser culturalmente homogéneas.

En Venezuela, hasta el momento, los restos arqueológicos más antiguos de estos prehistóricos emigrantes, los encontramos en los Estados Zulia y Falcón, en los sitios de habitación de un grupo de cazadores especializados, alrededor de los 17.000 años AP. (Rouse y Cruxent 1966:33). Sus instrumentos de trabajo, eran muy semejantes a los del Chukuteniano de China y de otros instrumentales de Indochina, India, Japón y Manchuria del Paleolítico inferior (Cruxent 1977:31); lo que concuerda con las más recientes investigaciones de los genetistas en relación con la procedencia de los grupos Australoides y Paleo-Mongoloides (Layrisse y Wilbert 1999: 107-108).

Hace 13.000 años AP., los cazadores y recolectores Paleo-Mongoloides (Diego negativo) y los cazadores de la gran fauna pleistocena ya habían ocupado la mayor parte del continente, desarrollando variadas culturas localmente adaptadas a las condiciones del bosque pluvial en las tierras bajas, húmedales y en las costas marinas. Para entonces, hace 13.000 años, la isla de Margarita continuaba formando parte del continente, y por sus tierras transitaban bandas de grandes cazadores tal como quedó evidenciado en el Complejo Paraguachoa, llamado así por el arqueólogo Carlos Cesari, quien en 1995 halló todo un conjunto de instrumentos líticos de gran tamaño que cumplían con las necesidades de cortar, perforar, tallar, desollar y tajar, artefactos éstos utilizados por cazadores especializados australoides y paleomongoloides.

Sin embargo, en todo este territorio que, eventualmente, sería la isla de Margarita, el incremento de las condiciones de aridez produjo grandes cambios en la economía de subsistencia entre estos nativos suramericanos. La fauna de gigantes mamíferos del Pleistoceno se extinguió alrededor de los 7.000 AP, y la cacería en general se hizo menos productiva. Esto se tradujo en el abandono de la caza como fuente principal de alimentación entre los grupos de cazadores que se vieron impulsados a cambiar la naturaleza de su actividad cinegética, en busca de nuevos recursos alimenticios y de materias primas. La

diversidad de ambientes y el desarrollo local de nuevas tecnologías adecuadas a la exploración y expansión territorial, provocó la colonización de nuevos espacios, la interacción de bandas y, por ende, el crecimiento poblacional. En los siguientes 2.000 años, otros grupos, se desplazaron hacia las costas en donde desarrollaron diversas actividades económicas basadas en la recolección de vegetales y conchas marinas, la pesca y la cacería menor, como en el caso concreto de la isla de Margarita, la cual hace unos 7.000 años ya tenía su condición de insularidad.

Uno de los avances más importantes fue el uso de las conchas marinas como herramientas de trabajo que les permitió ahuecar los árboles y fabricar sus embarcaciones. Las travesías marítimas quedan evidenciadas desde por los menos 5.000 años AP., en los restos arqueológicos de los grandes concheros hallados en las regiones litorales de Venezuela; Tucacas, 5.550 AP., (Rouse y Cruxent 1966: 57); y Cubagua 4.330 AP., (Cruxent y Rouse 1982: 97).

El inicio de esta tendencia hacia una vida litoral coincidió con la llegada a Suramérica de las poblaciones Neo-Mongoloides, portadoras del Factor Diego positivo, de las cuales se desprende el tronco Guaiquerí.

Al igual que sus antecesores los Paleomongoloides, esta nueva oleada migratoria tuvo sus orígenes en la región de Mongolia en el Asia.

Estos nuevos emigrantes conformaron la tercera oleada migratoria genéticamente diferente que llegaba al continente suramericano. Eran braquicéfalos (cráneo redondo). Alcanzaron Norteamérica vía el estrecho de Bering en épocas postglaciales, alrededor de los 9.000 años AP. Sus descendientes entraron a Suramérica, hace sólo 7.000 años AP. Migraron a lo largo del pie de monte septentrional y central de la cordillera de los Andes y circunvalaron el bosque tropical de Amazonas, el cual, desde la transición al Holoceno (13.000-10.000 AP.), se había reconstituido y transformado a sus condiciones actuales. Así pues, la llegada de los Neo-Mongoloides no interfirió con las poblaciones más tempranas que habitaban en las zonas costeras e islas adyacentes del Caribe. Esto ocurrió sólo después, en el transcurso de una

retromigración desde la Amazonia, cuando los Neo-Mongoloides o Diego positivo invadieron estos territorios.

Origen asiático de los Guaiquerí

Los actuales descendientes de los Guaiquerí vienen del linaje de una de las poblaciones Neo-Mongoloides que, hace 6,000 años atrás, alcanzó las tierras de mayor elevación y las zonas cabeceras de los ríos en la región circum-Amazónica (Urban 1992).

Es importante destacar que, todos los descendientes Neo-Mongoloides amazónicos portan los genes marcadores asiáticos *DI*A* del Sistema del Grupo Sanguíneo Diego y el *GM* A T* del Sistema de Inmunoglobulina. De hecho, debido a la llegada de los Neo-Mongoloides al Nuevo Mundo, los indígenas de Suramérica tienen la frecuencia más alta del gen Diego positivo (9%). Asimismo, todos son braquicéfalos. Y todos pertenecen a las familias lingüísticas Macro Equatorial-Tukano y Ge-Pano-Caribe. En esta región amazónica, especialmente al sur del río Amazonas, alrededor de los 6.000 años atrás, se forma la familia lingüística "Proto-caribe".

Inicialmente los Neo-Mongoloides vivieron como cazadores y recolectores. Sin embargo, es posible que, posteriormente y como respuesta a los recurrentes episodios de aridez en la región amazónica, dejaran las tierras altas por las regiones más bajas a lo largo del río Amazonas y sus afluentes principales, para llevar a cabo actividades agrícolas de tipo tala y quema en las planicies de inundación (varzeas). Como agricultores en pequeña escala cubrieron eventualmente toda la región amazónica.

Impulsados por el desarrollo del cultivo del maíz y la yuca, y posiblemente presionados por uno de estos episodios de aridez (mencionados anteriormente) que afectaron las tierras bajas de Suramérica entre los 5.000-4.000 AP, la creciente población de Neo-Mongoloides amazónicos comenzó a desplazarse en todas direcciones, básicamente hacia el norte.

Mientras algunos de sus integrantes llegaron a dominar ciertos sectores interfluviales, otros, especialmente aquellos cuyo patrón expansivo fue lineal, más agresivo, menos intermitente, avanzaron a través de los ríos Orinoco, Caura, Ventuari y Cuchivero (Venezuela), hacia la Guayana, área ésta que fungió como centro secundario de dispersión del idioma Caribe (Villalón 1991:87). Desde allí desplazaron a los grupos Arawak hacia el Bajo Orinoco y la costa norte de Venezuela, y posteriormente a las Antillas. De estos grupos de habla Caribe ya se tienen evidencias arqueológicas que datan de 2.000 años AP, en el Bajo Orinoco, ya que, en el proceso de manufactura de su cerámica utilizaban un componente diferente al resto de los demás alfareros: el cauxí, que usaban como desgrasante (Tarble 1985:68). Estos hombres se habían asentado a lo largo del río Orinoco para comenzar a dispersarse hacia los Llanos Occidentales, ocupando luego los Estados Barinas, Portuguesa, Apure y Guárico, hace aproximadamente unos 1.000 años.

Del mismo modo, otros grupos de habla Caribe que habían desarrollado en el Orinoco Medio un patrón cultural e integral sólido introduciendo cambios en el modo de vida de las poblaciones que anteriormente ocupaban ese espacio geográfico, se desplazaron hacia los llanos orientales y hacia la costa norte utilizando dos posibles vías: 1) hacia Valencia por los ríos Portuguesa, Pao y Guánamo; y 2) hacia la costa oriental bajando por los ríos Guárico y Unare (Tarble 1985:69). De la dispersión de estos subgrupos, se derivan las lenguas Caribe de la costa (Durbin 1977), entre las cuales se encuentran las lenguas llamadas por los antiguos cronistas Chaima, Guaiquerí, Core, Coaca, Cumanagoto, y Caraca, que no son otro idioma mas que el Chotomaimu, cuyo significado es: "lengua de la gente".

Los informes arqueológicos ubican en la costa norte de Venezuela y en la Cordillera de la Costa los asentamientos humanos de estos grupos. Por el tipo de cerámica que fabricaban estos alfareros, la arqueología ha podido relacionarlos con varias series cerámicas: a) la *Valencioide*, ubicada geográficamente en la ciudad de Valencia, de donde la serie toma su nombre y alcanza mayor desarrollo, extendiéndose luego hacia el área de Tucacas, La

Guaira y Río Chico hasta llegar a las islas del grupo de Los Roques; b) la *Guayabitoide*, cuyos asentamientos se han encontrado ubicados entre Carúpano y Río Caribe en la península de Paria y, más hacia el este, en la isla de Trinidad; y c) la serie *Arauquinoide* y *Barrancoide*, cuya cerámica se encontró en Campoma, Punta Arenas y Guaraguao en el Estado Sucre (Wagner 1972:244); y en Playa Guacuco en la isla de Margarita (Cruxent y Rouse 1982:199), perteneciendo a la oleada poblacional de Neo-Mongoloides que llegó a ocupar el Estado Sucre y la región insular margariteña hace aproximadamente unos 800-750 años: los Guaiquerí.

A su paso a lo largo del norte de Venezuela, los Caribe fueron asimilando las poblaciones de Paleo-Mongoloides que como se mencionó antes, habían ocupado esta antigua zona de tránsito a lo largo de la costa caribeña, mucho antes de que los Neo-Mongoloides pisaran tierras suramericanas.

Varias poblaciones Chibcha del sur de Centroamérica y sus parientes los Kogi e Ica del norte de Colombia, los Barí de la Sierra de Perijá y los Warao del delta del río Orinoco no portan el gen Diego, son Paleo-Mongoloides sobrevivientes de la invasión Caribe proveniente de la Amazonia. Otros Paleo-Mongoloides que subsistieron hasta nuestros días son los Cuiva y Yaruro de los llanos venezolanos y los Guanahatabey de Cuba.

Para finalizar, podemos intentar contestar ahora las interrogantes que nos hicimos en un comienzo:

¿Quiénes fueron los primeros hombres que poblaron el Estado Nueva Esparta?

¿En qué época llegaron éstos a la isla?

Las tierras margariteñas fueron alcanzadas inicialmente por gente Australoide, de varias raíces del este de Asia, hace unos 30.000 años. Ellos transitaron la antigua ruta migratoria a lo largo de las costas del Caribe y de Brasil. Sólo unos pocos fósiles humanos de aquellas antiguas poblaciones de Lagoa Santa; y sitios arqueológicos como los Pedra Furada en Brasil (Ardila *et al.* 1989:26), atestiguan el paso de estas migraciones humanas por la ruta

caribeña-atlántica. De igual modo, la convincente evidencia genética y la lingüística, especialmente hacia el sureste de Suramérica, atestiguan esta presencia en la costa atlántica en tiempos tan remotos.

Después fueron los Paleo-Mongoloides quienes, originándose en el este central de Asia, llegaron al norte de Suramérica hace más de 20.000 años. También ellos cruzarían y colonizarían las tierras margariteñas durante el último periodo glacial, cuando el Estado Nueva Esparta aún formaba parte de Tierra Firme. Sus descendientes (6.000-5.000 AP.) desarrollaron una sólida cultura marítima en las costas venezolanas, especialmente en la región nororiental de Tierra Firme y en las islas del Estado Nueva Esparta hace poco más de 4.000 años.

¿Cuál es el origen de los Guaiquerí de la isla de Margarita y el Estado Sucre, en Venezuela?

¿Cuándo llegaron a la isla? ¿De dónde procedían?

Los ancestros de los Guaiquerí últimos en llegar fueron los Neo-Mongoloides, procedentes igualmente del este central de Asia, quienes alcanzaron la costa norte de Suramérica alrededor de los 7.000 años AP para, poco después, colonizar la Amazonia. Influidos posiblemente, por una creciente población que permitió el cultivo productivo de la yuca y el maíz en las varzeas de Amazonia, traspasaron las fronteras del bosque tropical y tomaron las regiones adyacentes.

Un contingente principal de estos agricultores menores fue un grupo hablante del idioma Caribe que, desde un área al sur del Bajo Amazonas, se desplazó hacia la Guayana en dirección norte hasta la costa oriental venezolana y las otras islas cercanas a Tierra Firme.

Así pues, basada en evidencias circunstanciales, culturales e históricas, pero especialmente en la presencia del marcador genético Diego del Sistema del Grupo Sanguíneo Diego, portado por sus descendientes, se confirma que los antepasados de los Guaiquerí fueron de origen Caribe y parte del último grupo importante de gente precolombina que colonizó la isla de Margarita y el Estado Sucre, alrededor de unos 800 años atrás.

A pesar del mestizaje con otros linajes raciales, los Guaiquerí aún portan el gen Neo-Mongoloide Diego en una frecuencia bastante alta del 12% (Layrisse y Wilbert 1966:103). Este descubrimiento genético los relaciona con otras etnias Neo-Mongoloides contemporáneas en Venezuela: los Yukpa del Edo. Zulia; los Kariña de Anzoátegui; los Kariña, Arekuna, Kamarakoto, Pemón, Yavarana y Ye'kwana del Edo. Bolívar y Amazonas. Otros grupos relacionados más distantes son: los Acawaio y Macushi de Guiana y los Galibi de Guayana Francesa y Surinam, todos grupos de filiación lingüística Caribe y portadores del gen Diego en rangos altos. Los grupos Arawak portadores del gen Diego son: el Guajiro y Paraujano del Edo. Zulia, con rangos bajos de 3%, posiblemente por haberse mezclado con integrantes de etnias Caribe de la zona como los Yukpa.

Así pues, hemos expuesto a grandes rasgos, siguiendo el marcador genético del Sistema Sanguíneo Diego, la génesis del antiguo linaje Guaiquerí, la ruta migratoria que siguieron sus ancestros desde su lugar de origen en el Asia hasta llegar a Suramérica, y el posterior poblamiento de la isla de Margarita.

De igual importancia para conocer los movimientos migratorios significativos que se han dado en el Estado Nueva Esparta desde la llegada del colonizador, hasta la actualidad, es relevante el estudio sobre el "Origen y variabilidad genética de la población actual del Estado Nueva Esparta, estimado a través del Análisis de marcadores del cromosoma Y y del ADN mitocondrial". Expondremos de forma muy sucinta, los resultados de estas investigaciones llevadas a cabo por Suam-ani González Gonoggia, entre el año 2002-2006, para optar por el título de Antropólogo. Las pruebas de sangre para realizar el ADNmt se colectaron entre 100 individuos de la población margariteña, lo que ha permitido identificar el origen de los grupos fundadores que contribuyeron en la configuración de la estructura genética de la población actual, así como el patrón de mezcla ocurrido entre ellos, desde hace 500 años hasta el presente.

En pocas palabras explicaré, para una mejor comprensión de estos resultados:

Qué es el cromosoma Y

Es un cromosoma sexual presente únicamente en varones. Pasa exclusivamente de padre a hijo y así a través de toda la progenie masculina.

Qué es el ADNmt

Es el material genético de las mitocondrias, organelos o estructuras celulares que generan energía para la célula. Cada persona hereda su ADN mitocondrial de su madre biológica; por tanto podemos realizar pruebas de esta forma particular de ADN para determinar si los individuos están o no relacionados a través del lado materno de la familia. El diagrama muestra que el ADNmt pasa de madre a hijos, pero únicamente la mujer es quien lo transmite, es decir, pasa de madre a hija y a través de toda la descendencia femenina.

En consecuencia el estudio mencionado anteriormente del ADNmt y los haplogrupos del cromosoma "Y", realizado en el Estado Nueva Esparta, concluye:

En la población actual margariteña, el aporte predominante de los linajes ancestrales paternos fue de origen europeo en un 93%, acompañado por una baja proporción del componente indígena de 6,5% y la casi total inexistencia del africano de 0,5%.

Esta situación cambió drásticamente al estudiar los linajes maternos del ADNmt, los cuales evidenciaron que el mestizaje entre las mujeres fundadoras estaba constituido principalmente por una contribución indígena elevada de 84%, seguida de valores bajos e iguales del componente africano y europeo del 8%, en ambos casos.

El estudio del ADNmt evidenció tener un alcance cronológico más amplio que el del cromosoma Y, -producto de las distintas variables que evidenciaron la estructura genética de esa población-, debido a que se mantiene

relativamente estable a pesar del intenso proceso de mestizaje ocurrido en la isla de Margarita en los últimos 500 años. Los resultados obtenidos a partir del estudio de linajes patrilineales y matrilineales en la población margariteña, demuestran que, hoy en día, ***la raza Guaiquerí continúa viva y palpitando en la matriz de sus mujeres, pese a haber sido una región vibrante de gran heterogeneidad física y cultural.***

BIBLIOGRAFIA

- Ardila Calderón, Gerardo y Gustavo G. Politis
1989 Nuevos datos para un viejo problema: Investigación y discusiones en torno del poblamiento de América del Sur. Universidad Nacional de Colombia. CONICET, Argentina.
- Ayala Lafée, Cecilia
1996 Etnohistoria prehispánica Guaiquerí. Antropológica 82. Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Carr-Brown, B
1972 The Holocene-Pleistocene contact in the offshore area east of Galeota Point, Trinidad, West Indies. Conf. Geol. Caribe VI, Porlamar, 1971. *Memoria Petzall*. Caracas: Editora Cromotip, 381-397.
- Cruxent, José María
1977 Apuntes sobre arqueología venezolana. En: *Arte Prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, p. 19-59.
- Cruxent, José María e Irving Rouse
1982 Arqueología cronológica de Venezuela. Caracas: Ernesto Armitano Editor.
- Durbin, M
1977 A Survey of the Carib language family. En: *Carib-speaking Indians: culture, society and language*. E. Basso (ed). Anthropological Papers of the University of Arizona. Tucson: University of Arizona Press 28:23-38.
- González de Juana, Clemente, Juana Ma. Iturralde de Arozena y Xavier Picard Cadillat
1980 Geografía de Venezuela y de sus cuencas petrolíferas. Caracas: Ediciones Foninves.

González Gonoggia

2006 Origen y variabilidad genética de la población actual del Estado Nueva Esparta (Venezuela), estimado a través del análisis de marcadores del cromosoma-Y y del ADN Mitocondrial. Trabajo final presentado para optar al título de Antropólogo. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Antropología. 236 p.

Layrisse, Miguel y Johannes Wilbert.

1966 Indian societies of Venezuela: their blood group types. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales,. Monografía; n° 13. 318 p.

1999 The Diego Blood Group System. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Antropología y Sociología. Monografía n°44.

Miró Orell, Manuel

1974 Morfología submarina y sedimentos marinos recientes del margen continental del nororiente de Venezuela. Publicaciones de la O.N.U. *Cuadernos Azules* (14:230 pp).

Moreno P. (Fr.)

1880 Sur deus crânes préhistoriques rapportés du Rio Negro. *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*. 3ème série, t. III, pp. 491-497.

Nichols, J.

1990 Linguistic Diversity and the First Settlement of the New World. *Language* 66 (3): 475-521.

Rivet, Paul

1973 Los orígenes del hombre americano. Colección Popular 20. Fondo de Cultura Económica. México

Rouse, Irving y José M. Cruxent

1966 Arqueología Venezolana. Traducido del inglés por Erika Wagner. Caracas: Ediciones Vega, xiii, 212 p.

Tarble, Kay

1985 Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica. *Antropológica* 63-64: 45-81.

- Urban, G
1992 A história da cultura Brasileira segundo as línguas nativas, 87-102. In *História dos índios do Brasil*. Ed. M. Carneiro da Cunha. São Paulo: Editora Schwarcz.
- Van Der Hammen, T
1974 Pleistocene Changes of Vegetation and Climate in Tropical South America. *Journal of Biogeography* 1:3-26.
- Villalón, M. E.
1991 A Spacial Model of Lexical Relationships among Fourteen Cariban Varieties. In *Language Change in South American Indian Languages*, ed. M. R. Key, 54-94.
- Wagner, Erika
1972 Nueva evidencia arqueológica de Venezuela Oriental: el yacimiento de Campoma. Roma-Genova: Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti. Italia.
- Wright, H. E., Jr.
1991 Environmental Conditions for Paleoindian Immigration. En: *The First Americans: Search and Research*, ed. T. D. Dillehay and J. Meltzer, 113-135. Boston: CRC Press.